

557



UNA BODA EN DIEZ MINUTOS.

Juguete cómico, en un acto, original y en verso, por D. JOSÉ MAZO, representado con aplauso en el teatro del Recreo el día 21 de abril de 1868.

PERSONAS. ACTORES

— —
 LAURA, modista.....
 DOÑA SIMONA.....
 JULIO TORMENTA.....
 DON MELITON.....

La escena en Madrid. Epoca actual.

Sala decentemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

JULIO y LAURA, que figura venir de la calle, seguida de Julio; la primera en traje humilde, con mantilla.

LAU. Suplico á usted, si es galante, un acto de urbanidad; que tenga usted la bondad de no pasar adelante.

JUL. Estrañará usted mi porte; mas mi cabeza, Señora, es una locomotora del ferro-carril del Norte. Dudo mucho que vacile.

LAU. Me tiene usted intranquila!

JUL. Ya vé usted, si descarrila...

LAU. No, no. Que no descarrile.

Pase usted, sin cumplimento.

JUL. Lo haré así; gracias, Señora.

Me permite usted ahora el honor... (tomando una silla.)

LAU. Tome usted asiento.

JUL. Con permiso... (sentándose.)

LAU. Usted le tiene.

JUL. Me agrada esta habitacion!

Piso primero... Y balcon

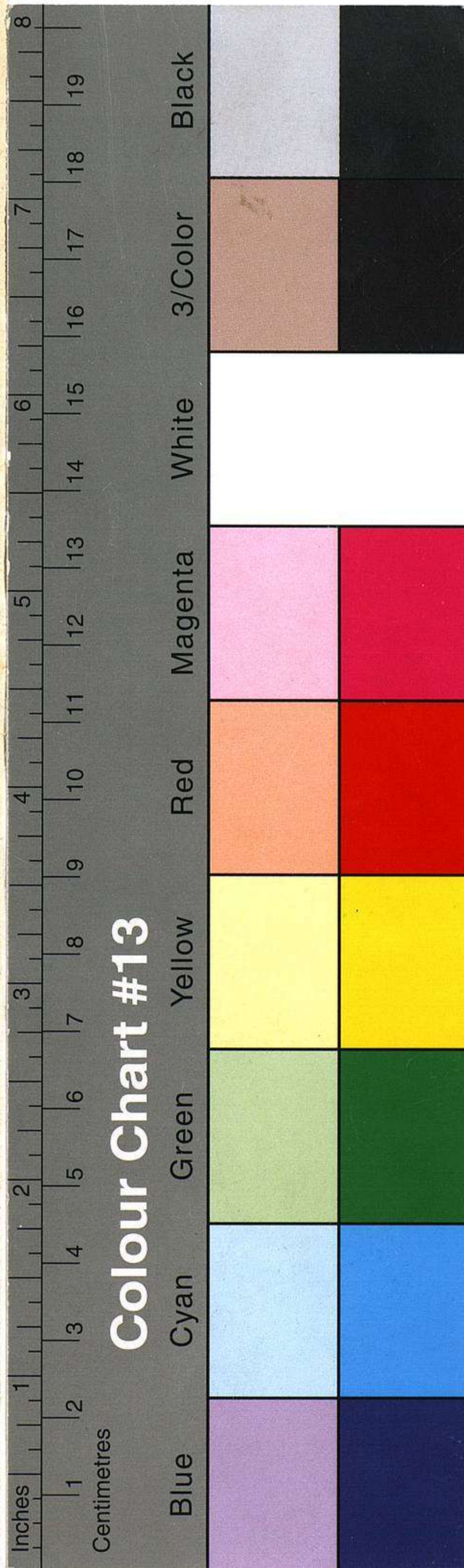
á la calle.

JUL. Me conviene!

(Despues de una breve pausa.)

LAU. Que osada temeridad!

Advierto á usted, que no alquilo...
 JUL. Yo anhelo ser su pupilo por toda una eternidad! Primeramente quisiera... suplicarla una merced.
 LAU. Veamos cuál.
 JUL. Es usted casada, viuda ó soltera?
 LAU. Caballero, á no dudar, me sorprende...
 JUL. Si; convengo...
 LAU. Y como ignoro á quien tengo la satisfaccion de hablar...
 JUL. Costumbre es característica en mí, partir de ligero. Tengo treinta años; soltero; empleado en la estadística. Mi nombre es Julio Tormenta, y soy bueno entre los buenos.
 LAU. Conque Tormenta?
 JUL. Sin truenos; que siempre es menos violenta. Estábamos en el Suizo, en grata conversacion, y el matrimonio, cuestion de Gabinete se hizo; y un amigo, que es muy ducho, sostuvo, sin alterarse, que el hombre para casarse debía pensarlo mucho. Pero yo, que le escuchaba con admiracion inmensa, le digo, el hombre que piensa, con su existencia no acaba; y para que en este caso nadie á dudar se propase, con la primera que pase doy de matrimonio el paso. Se apostaron cien mil reales, y yo, que no soy un zote, por atrapar esa dote, la ví á usted entre cristales, y trás sus huellas corri abandonando el Café. Conque ya ha sabido usted



el por qué llegué hasta aquí.
 LAU. Y al obrar de esa manera no podría usted explicarme...
 JUL. Deseando estoy casarme, salga el Sol por Antequera.
 LAU. Pero hombre de Barrabás; usted sabe si yo soy...
 JUL. Lo que yo sé, que no voy con circunloquios jamás. Hágame usted el favor de decir si le convengo. Mire usted; treinta años tengo.
 LAU. Pero me tiene usted amor?
 JUL. Desde el punto que la ví. Que tal pregunte, es en vano; tiene usted un pie... y una mano...
 LAU. Y eso, qué me importa mi?
 JUL. Señora, con precisión qué otra cosa puede ser?
 LAU. Yo lo que anhelo saber si es mio su corazón.
 JUL. Y mi existencia, y mi alma, y todo cuanto poseo; en usted adoro y creo, por usted perdí la calma.
 LAU. Basta, bien. Qué torbellino!... (Cómo escusarme...?)
 JUL. Mi amada!
 LAU. El caso es, que estoy casada!
 JUL. Casada usted? Desatino!
 LAU. Caballero...
 JUL. Usted dispense si en algo me he propasado.
 LAU. Mi marido es empleado, y extraño mucho que piense...
 JUL. No, no, comprendo el suicidio!... Estuve en un gran error!
 LAU. Cobra en la Plaza mayor, oficinas del Subsidio. Se llama Fernando Robles, es un hombre muy formal, querido de su oficial, de sentimientos muy nobles. Vaya, qué ha creído usted? (Nunca mentí como ahora!)
 JUL. A los pies de usted, Señora!
 LAU. Se marcha usted?
 JUL. Volveré! Mas me vengaré de suerte que el obstáculo quitando... Voy en pos de D. Fernando para batirnos á muerte! (muy trágico.)
 LAU. De mi esposo!... Qué osadía!
 JUL. Señora, yo soy así; usted y yo, desde aquí vamos á la Vicaría.
 LAU. Trás ese acto criminal... Su enlace no me acomoda.
 JUL. Está probado; no hay boda que no sea un funeral! Soy muy nervioso y vehemente; no tengo padre ni madre ni perrito que me ladre, como dicen vulgarmente. Le mato en un dos por tres, el obstáculo quitamos, y nosotros nos casamos; conqué he dicho: Hasta despues. (vas? de-recha.)

ESCENA II.

LAURA sola y á poco D. MELITON.

LAU. Ente mas original! Ofrecer á una modista, al primer golpe de vista, el yugo matrimonial!.. Ese hombre es loco, ó se goza en fingir un entremés. Si no pára en Leganés vá, de fijo, á Zaragoza. Pero con qué decision ha dispuesto á su manera, lo mismo que si tuviera por suyo mi corazón! Cuándo nacer ha podido ese amor que le cautiva? Y dijo que á matar iba á mi supuesto marido! Difícil es; acosada le dije lo que no era, (con intencion.) Si me declaro soltera me hace al instante casada. (Quitándose la mantilla y mirándose al espejo.) Y eso que á decir verdad yo sentiria un placer; pero si debe tener tan poca formalidad!..

ESCENA III.

LAURA, al espejo, habla maquinalmente y D. MELITON sale de bata y gorro, con chinelas, y un bulto muy grande debajo del brazo.

MEL. Alabado sea Dios! (con timidez y aire místico; Laura respondiéndole maquinalmente, y mirándose al espejo.)
 LAU. Por siempre sea alabado. (en el mismo tono.)
 MEL. Ave María purísima! (al foro.)
 LAU. Perdone por Dios, hermano, (Id.)
 MEL. Si usted me dá su permiso...
 LAU. Estan los tiempos tan malos... Vuelva mañana.
 MEL. Señora! Pero qué está usted hablando?
 LAU. Cielos! Si es D. Meliton, el que habita el piso bajo! Dispense usted; si he creído...
 MEL. No hay de qué: yo no me enfado; de pedir una limosna no se halla libre un cristiano, en estos tiempos de crisis que todos atravesamos; pero la limosna mia es de un género mas santo. Dígame usted con franqueza; hay visita? No habrá gato?
 LAU. Qué dice usted, Señor mio?
 MEL. Nada. Si es el sobresalto que me inspira su presencia: conqué vecina, sepamos, hay algun moro en campaña? Si acaso estorbo, me largo.
 LAU. Pero usted, D. Meliton, qué es lo que se ha figurado? Qué soy alguna...

MEL. Abrenuncio!
 Válganme todos los Santos
 de la Corte Celestial,
 con el Apóstol San Pablo!
 No ha sido, Señora mia,
 mi objeto dudar de tanto.
 Yo ya sé que es usted una
 modista de rumbo y garbo;
 casta, como una Susana,
 y tan pura, como un ástro.
 Modista que día y noche
 hace respuntes de largo,
 con unas manos de cera,
 con un pie como una mano; (*reparando en él.*)
 por eso mismo he venido.

LAU. Qué es lo que ocurre? Sepamos.

MEL. Ya sabe usted que mi esposa,
 ángel antidiluviano,
 que Dios guarde, y San Miguel
 la separe de los diablos,
 está bastante achacosa
 por el peso de sus años;
 que ya no puede, como antes,
 con sus puntadas de á palmo
 recoser la ropa blanca,
 ni guisar, ni en el planchado,
 el barrido y la cocina
 ejercitar su buen ánimo.

LAU. Y qué tengo yo que ver...?

MEL. Ya irá usted viendo!...

LAU. Sepamos.

MEL. Me he acordado de usted,
 y vengo con el encargo
 de que se digne ojear
 esta ropa con despacio.

LAU. Y qué es ello?

MEL. Calcetines,
 camisas, pañuelos blancos,
 tres pares de calzoncillos,
 dos enaguas con bordados,
 y sobre todo, un chaleco
 del tiempo de Carlos cuarto,
 porque yo, por línea recta
 desciendo de lo mas alto;
 advirtiéndola, vecina,
 que esto se paga en el acto.
 Y el Señor del firmamento,
 de mil Querubes cercado,
 agradecerá el favor
 que haga usted á este cristiano.

LAU. Noto, que es usted, vecino,
 muy generoso y muy franco,
 cuando apenas me conoce...

MEL. Si, Doña Laura, algo, algo!

LAU. Y atrevidillo.

MEL. Eso no!
 Soy un imberbe! Un pacato!

LAU. A la segunda visita
 ya exige usted...

MEL. Es el caso...
 como la otra está enferma,
 y yo me encuentro tan sano...

LAU. Busca usted por acá arriba
 lo que le falta allá abajo.

MEL. Jesus María y José!
 No tanto, mujer, no tanto!

LAU. Pues tenga usted entendido
 que por esta le complazco,
 pero á la segunda...

MEL. No;
 con la primera me allano.
 Ay Cristo! Si mi mujer
 me sorprende, me dá un palo!
 Tendré muchísimo gozo
 en que pase usted sus manos
 por esas prendas, que son
 menos blancas, que sus blancos
 atractivos personales.

LAU. Se vá usted entusiasmando!

MEL. San Lorenzo dicen que es
 el que murió achicharrado,
 y en el fuego de esos ojos
 Meliton se está abrasando!
 San Blas, el mártir, San Blas,
 de la garganta abogado,
 quiera sacarme con bien
 de las aguas de este lago!

LAU. Pero Señor, qué salida...

MEL. No, si yo no entro ni salgo!
 Mi mujer es lá que suele
 salir con patas de banco.

LAU. Pues diga usted á su mujer
 que le remita de encargo
 á un almacen de quincalla
 para juguete ó...

MEL. San Braulio!
 Quiere decir...

LAU. Que no admito
 ni sus prendas, ni su halago.

MEL. Y que estoy aquí de más?
 Acabe usted...

LAU. En tal caso,
 si usted lo dice... Entendido!

MEL. Pero de aquí no me marchó
 sin compararla á las flores;
 sin decirle que la amo;
 que á sus pies estaré puesto
 cuarenta veces al año, (*se arrodilla.*)
 hasta conseguir la dicha
 que otros andarán buscando!

LAU. Lo que ha de buscar usted,
 Don Meliton, en el acto,
 es otra modista!...

MEL. Ya!

LAU. Porque esta...

MEL. Si, me hago cargo!...

LAU. Es de un corte tan distinto,
 y tiene un coser tan malo...
 que á veces al insolente
 suele pinchar en los labios! (*vase.*)

ESCENA IV.

D. MELITON solo, que permanecerá arrodillado encima
 del lío de ropa, y á poco D. JULIO foro derecha.)

MEL. Pues me gusta la salida!
 Como un fósforo se enciende!
 Jesus! y lo que comprende!
 Gran Dios! Y qué decidida!
 No se puede hablar mas claro;
 ni espresar tanto en tan poco;
 Pero señor, qué descoco!
 Por no decir, que descaro!
 Virgen de la Concepcion,
 qué me pasa?... O soy un bolo,
 ó esto de dejarme solo
 es un solo de violon!

:

ESCENA V.

MELITON, arrodillado, y JULIO saliendo foro derecha.

JUL. Caballero! (dándole en el hombro.)

MEL. Ay! (asustado.)

Servidor! (saludando.)

JUL. (Seguiré con mis audacias.)

Yo tan bueno, y usted? Gracias.

Hágame usted el favor. (instándole á que tome asiento.)

No me mire usted así! (después de una pausa.)

MEL. Hombre, como yo no sé...

JUL. Ni yo le conozco á usted

ni usted me conoce á mí.

Pero eso no obsta, quizás,

para que dos se albóroren;

cuanto menos se conocen

los hombres, se quieren mas.

Mirado bajo este punto

usted me vá á complacer,

con oír, callar y ver.

Entablemos el asunto.

Ni las aguas del Lozoya

son tan claras como yo.

Una joya se perdió,

y usted posee esa joya.

MEL. No comprendo...

JUL. Por favor,

permitame usted que acabe.

Que es una prenda se sabe

de inestimable valor.

Esa alhaja tiene dueño,

y si es cierto, me parece

que usted no se la merece.

Averiguarlo es mi empeño;

conque usted se esplicará...

MEL. Sorprendido me ha dejado!

JUL. Francamente, usted es casado?

MEL. Hace mucho tiempo ya.

JUL. El matrimoniarse con suerte,

creo que á la paz convida;

para algunos es la vida,

mas para usted es la muerte!

MEL. Caballero! (levantándose asustado.)

JUL. Poco á poco!...

Siéntese usted, y chitito!

MEL. (Ay San Antonio bendito!

Este hombre debe ser loco!)

JUL. Ignora usted, desgraciado,

que á su edad es un desliz,

y que yo seré infeliz

porque usted está casado?

Y qué tal?... (después de una pausa.)

MEL. La mujer mia?

JUL. No, la vida que usted pasa.

Habrá disgustos en casa?..

MEL. (Este es de la Policía!) (con miedo.)

No señor; muy resignados,

fijos los ojos en Dios,

viviendo estamos los dos

como dos recién casados.

Yo no sé cómo hay mortal

que se atreva á zaherir

al matrimonio, y decir

que es un suicidio moral.

Idea que perversa

sin fundamento se vé;

le contaré cé por bé

los misterios de mi vida.

Mi empleo insignificante

apenas me tiene cuenta,

pero vivo de mi renta

que es hoy dia lo elegante.

Apenas la primer brisa

viene á rizar perfumada

los encajes de la almohada,

dejo el lecho, y parto á misa.

Allí pido en mi oracion

al cielo que bien nos trate,

mientras toma el chocolate,

mi costilla en su mansion.

Contrito y con fé sin tasa

paso unos ratos amenos;

rezo un rosario, lo menos,

y despues de misa, á casa.

Encuentro en su tocador

á mi esposa, leo un rato,

mientras ella peina al gato

ó habla con el aguador.

Me sirven el desayuno,

que es muy humilde en la esencia:

leo la *Correspondencia*

sin otro papel; ninguno.

Y mientras ella se entrega

á arreglar la habitacion,

yo metido en un rincon,

porque si chillo me pega!

Con ese paso indolente

que al empleado domina,

me dirijo á la oficina

do trabaja... mi escribiente.

Entro; dos cigarros fumo;

si la urgencia es absoluta,

redacto media minuta,

dán las cuatro, y la del humo!

Torno á casa; alegre faz

encuentro en dueña y criada;

hallo la mesa parada,

comemos en santa paz.

Vamos por la tarde al Prado,

cenamos á una hora dada,

nos acostamos, y... nada.

Tós, y mas tós.

JUL. Enterado!

Yo que conozco á su esposa,

la he propuesto un matrimonio

con cierto jóven...

MEL. (Demonio!)

JUL. Y ha ceptado muy gustosa.

Mas para que esta union bella

se pueda verificar,

es necesario matar...

MEL. Pues mátele usted á ella!

JUL. A usted, sin mas remision

le pertenece esa placa.

Ella es la parte mas flaca,

es digna de compasion!

Yo, para salir de apuros,

y casarme, necesito

romperle el cráneo, clarito!

Si no dá cinco mil duros!

MEL. San Marcos! (asustado.)

JUL. De eso se trata!

MEL. Pero si no puede ser!

A sus años mi mujer

habia de ser ingrata?

JUL. Cómo á sus años?

MEL. Me aterra,
y en otro mi ser transforma.
JUL. Yo me caso, y se le forma
á usted consejo de guerra!
MEL. Pero señor, justo y bueno!
JUL. Nada de ayes y suspiros. (*sacando un revolver.*)
Elija usted: cuatro tiros,
ó una copa de veneno!
MEL. Santo Dios!
JUL. Pronto!
MEL. Detenga
esos ímpetus violentos!
Válganme los monumentos!
Vuelvo! (*dirigiéndose á la puerta.*)
JUL. Al punto! (*deteniéndole de los faldones de
la levita.*)
MEL. Haré que venga. (*vase foro.*)

ESCENA VI.

JULIO solo, y á poco LAURA, por la izquierda.
JUL. Já! Já! Já! Pobre viejo, (*riéndose.*)
fuera de su juicio está!
Ni aun sabe por dónde vá!
Mas adelante, no cejo.
Búrlarse de mi albedrío,
y que el dinero me cueste?
Su marido será esté?
Mas de quién es este lío?
(*reparando en el lío de ropa.*)
Hagamos registro fiel. (*registrándolo.*)
Todas son, voto á mi nombre,
camisas y prendas de hombre!
A la vergüenza con él!
Los calzoncillos aquí. (*colocándolo sobre el asien-
to y respaldo de una silla.*)
Sobre ellos una camisa,
y el gorro, cosa precisa,
encima de todo; así.
(*Sacude un gorro de dormir.*)
(*Coloca su baston por entre el cuello de la camisa y
el respaldo de la silla, para figurar un maniquí.*)
Perfectamente; y exacto!
He aquí en ropas menores
á un marido, que es, señores,
del original extracto.
Ella viene! Decision!

ESCENA VII.

LAUREA con un canastillo de costura, tapado con un
pañuelo por encima.
LAU. Usted otra vez aquí?
JUL. Se me figura que sí.
LAU. Admiro su obstinacion!
JUL. Qué quiere usted? Esto es
el amor que la profeso.
Me saldré con ello, y eso
que no soy aragonés.
LAU. Cierto; á juzgar por su porte,
por su trato y por su fuego,
se comprendé desde luego
que ha nacido usted en la córte.
JUL. Y me congratulo.
LAU. Si?
JUL. Ya vé usted, no es maravilla;
en la coronada Villa
hay de todo...
LAU. Cierto; aquí

es prolija la cuestion
de estudiar los caracteres.
JUL. Sobre todo, las mujeres
el mismo demonio son!
LAU. Y los hombres?
JUL. Pobrecitos!
Siempre víctimas, perecen!
LAU. Será porque lo merecen!
JUL. Y cuáles son sus delitos?
LAU. Que viven apasionados,
motivando mil querellas.
JUL. Pero la culpa es de ellas!
LAU. De ellos, que son...
JUL. (*llevándose las manos á la cabeza.*)
Desgraciados!
LAU. Atrevidos, petardistas,
enamorado; opuestos
á todo, poco modestos...
JUL. Me gustan mas las modistas!
Señora, no es que yo crea
que Madrid sea propicio...
pero tambien reina el vicio
en los pueblos, y en la aldea.
Allí con hipocresía
ocultan su liviandad,
mientras aquí... la verdad,
se ostenta á la luz del dia.
A sus caprichos se ajustan,
lo mismo las cortesanas
que las de pueblo aldeanas;
pero á mí, todas me gustan.
Sobre todo, no ladina
vaya el asunto olvidando.
Sabe usted que Don Fernando
no parece en su oficina?
Y que tiene usted un talle
que me enamora y abrasa;
que se me figura en casa
mucho mejor que en la calle!
LAU. Serán los ojos de usted.
JUL. Puede ser; pero mis ojos
no necesitan anteojos
para caer en la red.
LAU. Sabe usted que tengo prisa?
JUL. De veras? Pues yo, ninguna.
LAU. Y que vá á sonar la una,
hora en que estar me precisa
mi honor en el obrador.
JUL. Pues si viera usted, señora,
cuán poco prospera ahora
en la costura el honor?
LAU. Caballero!
JUL. Ninfa ingrata!
Sepa usted que ya he encontrado
á su esposo, y que le he dado
una desazon, en bata.
LAU. Cómo?
JUL. Le he dicho que yo
casarme al punto queria
con usted.
LAU. Qué alevosía!
Y ha respondido...
JUL. Que no!
LAU. (Pobre vecino!)
JUL. Asustado
marchó por la puerta afuera.
LAU. (Finjamos!) Oh! suerte fiera!
Que desgracia! Usted ha osado...
JUL. Señora, estoy decidido;

- crea usted que en mi arrebató,
como lo encuentre, lo mato.
- LAU. Cielos, usted me ha perdido!
- JUL. Vea usted el arma fatal
(Sacando un revolver.)
conque á destrozarle aspiró!
Porque yo le pego un tiro
antes que perder un real.
Y ya que mujer se nombra
de ese viejo Lucifer,
ya que en él no puede ser,
pulverizaré su sombra.
(dispara un revolver sobre la ropa blanca que ha
puesto en órden sobre la silla.)
- LAU. Ah! gran Dios, que alevosía!
(Finjamos, no cuesta nada!)
Su persona atropellada!
En peligro la honra mia!
Caballero, tal acción
inferida á mi marido!
En lo mas profundo ha herido
á mi amante corazón!
Merecia usted por premio
el logro de mi conquista!
Faltar así á una modista!
Qué vá á decir todo el gremio!
Si ha creído usted reír
á su costa, se ha engañado;
las prendas que ha estropeado
muy caras le han de salir.
Tenia papá taller
de cerrajero y armero,
y yo manejo el acero
lo mismo que el alfiler.
A su muerte, con afán
riquezas no me dejó,
mas dos sables me legó
que en mi gabinete están.
Castigar su necio alarde
en toda regla prometo,
y si usted no admite el reto
le tendré por un cobarde.
Voy por ellos, con el fin
de abatir su travesura. (entra en el gabinete de la
izquierda.)
- JUL. Qué divina criatura!
Es su genio un polvorin!
- LAU. (saliendo con dos sables.)
Elija sin vacilar, (á Julio.)
y en guardia!
- JUL. Mas será cierto?
- LAU. Defiéndase usted; le advierto
que le voy á desarmar.
- JUL. Já, Já Já! me hace reír!
- LAU. Si, pues á una, á las dos,
á las tres! (después de tres golpes, desarma á
Julio.)
- JUL. Ah! (cayendo de rodillas.)
- LAU. Vive Dios...
Vaya un modo de reñir. (dando una patada en el
suelo y descubriendo el pie con gracioso donaire,
hasta que marca el diálogo.)
- JUL. Desarmado! Mil reíletes!
Hágame usted el favor;
soy un pillo, un seductor!
Lléneme usted de cachetes.
- LAU. Su conducta singular
no merecia disculpa...
- JUL. Ay señora, mea culpa.
- LAU. No le quiero perdonar.
- JUL. Y por qué? Tanta rudeza!...
Sabe usted una cosa? (transición cómica.)
- LAU. Qué?
- JUL. Que la estoy mirando el pie
y me duele la cabeza! (sonriendo.)
- LAU. Si! Pues agua sedativa.
- JUL. Es que estoy hecho una fragua.
- LAU. Por la misma razón, agua,
y se apagará.
- JUL. Qué esquiva!
En fin, poca dilación
y menos superchería;
con franqueza, Laura mia,
me dá usted la absolución?
- LAU. Si usted la pide en conciencia...
- JUL. Yo me sabré arrepentir.
- LAU. Pero tiene que cumplir,
sin chistar, la penitencia.
- JUL. Cumpliría por usted
ocho años en el servicio;
renegaría del vicio
del tabaco y del café.
- LAU. Le prometo no abusar,
por mucho que lo merezca.
- JUL. Pues... cuando á usted le parezca.
- LAU. Se puede usted levantar.
- JUL. No estrañará que pregunte; (levantándose.)
la penitencia me importa.
- LAU. Es la tarea muy corta.
- JUL. Y qué he de hacer?
- LAU. Un respunte. (tomando el ca-
nastillo de labor y presentándose.)
- JUL. Cómo! Un respunte!
- LAU. No insista;
porque no hay remedio.
- JUL. (Ah! bruja!)
- LAU. Enebre usted esa aguja! (tomándola de la cos-
tura.)
- JUL. Pues buena tengo la vista
Se me pierde entre los dedos!
(tomándola de manos de Laura.)
- LAU. Que la toma usted al revés!
- JUL. Hay tarea para un mes.
- LAU. Póngase usted los quevedos!
- JUL. Pero señora, que antojo! (calándose los lentes.)
- LAU. Vamos!
- JUL. Usted no repara
que los ojos de mi cara
no pueden dar con este ojo?
Ya se vé, como es tan fino!
Ay! que me pinché!
- LAU. Paciencia!
- JUL. No ponga usted en evidencia
al género masculino.
- LAU. Imíteme usted á mí. (quitando la aguja á Julio.)
- JUL. Señora, por compasión!
- LAU. Se prepara el algodón
de este modo.
- JUL. Cómo?
- LAU. (mordiéndola con coquetería.) Así.
- JUL. Ay! que bella dentadura!
Conque así?... (quitando la ebra á Laura y mor-
diéndola también.)
- LAU. Precisamente.
Se pone la aguja al frente
con esta mano. (colocándose detrás de Julio y to-
mándole la mano izquierda.)
- JUL. Oh! ventura!

LAU. Con vista y tino sin tasa,
al momento pasa.

JUL. Oh!

LAU. Ya pasó! (*enebrándola.*)

JUL. Pasó?

LAU. Pasó.

JUL. Pues... no sé lo que me pasa!
(*llevándose la mano á la frente con un pañuelo.*)

LAU. Ahora... sentado en la silla... (*colocándole sobre una silla baja.*)

JUL. Qué intenta usted, criatura!

LAU. Se coloca la costura
de este modo, en la rodilla. (*poniendo las prendas de Don Meliton sobre sus rodillas.*)

JUL. Y quiere usted que yo cosa?

LAU. Es cumplimiento forzoso.

JUL. Pues esto, y hacer el oso,
viene á ser la misma cosa.
No me resigno!.. (*levantándose.*)

LAU. Oh! crueldad!
Sea usted mas complaciente.

JUL. Y usted menos exigente;
respete mi dignidad!

LAU. Evitemos las contiendas;
usted hará mi capricho,
ó no hay nada de lo dicho.

JUL. Malditas sean las prendas! (*tirándolas.*)
Pues bien, señora, me voy
y á su cariño renuncio.

LAU. Es decir...

JUL. Que me pronuncie!

LAU. De veras?...

JUL. Perdido estoy!
Para cuándo la hidrofobia,
el tifus, ó el sarampion?...
Me quedé sin posicion,
sin dineros, y sin novia!
Señora, con su licencia...

LAU. Se marcha usted?..

JUL. En un coche.
Y si acaso alguna noche
leé en la Correspondencia
que un jóven, por amor propio,
y porque le dió la gana,
en la fuente Castellana
se suicidó con ópio,
no pregunte usted quién es...
y las prendas del villano
que me priva de su mano,
sirvan de alfombra á mis pies.

ESCENA VIII.

DON MELITON saliendo y reparando en su ropa.

MEL. Santo Dios! Mi ropa!

ESCENA IX.

Los mismos y DOÑA SIMONA que sale vestida ridiculamente.

MEL. Ven aquí, mujer infame!
Ahí lo tienes! Cuentas dame
de tu corrupcion, galopa!
Le conoces?...

SIM. Estás loco?

JUL. El tiempo no malgastemos.
Agua! (*pidiéndola á Don Meliton.*)
Laura... (*llamándola.*)
Ya hablaremos.

Aguárdeme usted un poco. (*á Don Meliton.*)

LAU. No hace falta! (*volviendo en sí.*)

MEL. Jesucristo...

JUL. Pero señora, qué es esto!

LAU. Una mujer! (*reparando en Doña Simona.*)

JUL. Fué supuesto.

SIM. Si yo en mi vida le he visto!

MEL. Pido la palabra!

JUL. Sea!

MEL. Usted la conoce?

JUL. Yo...

MEL. No me diga usted que no;
mírela usted bien!

JUL. Qué fea!

SIM. Caballero!

MEL. Poco á poco;

no sea usted atrevido!

JUL. Y usted, señora, ha podido (*á Laura.*)

casarse con ese loco?

LAU. Qué dice este hombre?

MEL. San Lucas!

LAU. Yo...

SIM. Serias tan malvado!...

Conque dos veces casado!

MEL. Simona, que te trabucas!

LAU. Pero qué está usted hablando?

SIM. Pregunto lo que estoy viendo.

JUL. Qué lío!

SIM. Tu ropa ardiendo!

Cuándo la has subido, cuándo?

JUL. Y usted, con esa paciencia, (*á Laura.*)

ángel puro bondadoso,

la querida del esposo

tolerando en su presencia?

SIM. Sepa usted, so monicaco,
que no hé sido yo en mi vida
de ningun hombre querida!...

JUL. Lo creo!

SIM. Necio, bellaco!

MEL. Vamos, calma.

SIM. Tú, bribon,
que me tratas de este modo,
tienes la culpa de todo.

Hipócrita, embusteron!

MEL. Simona, por San Ginés!

SIM. Te voy á sacar los ojos.

MEL. Vade retro!

LAU. No haya enojos!

SIM. Y lo disculpa, eso es!

Dí, me negarás ahora

tu perfidia, hombre liviano!

Y usted, en buen castellano,

seduciéndole!

LAU. Señora,

reprima usted su lenguaje,

y considere, vecina,

lo mucho que desatina

al dirigirme ese ultraje!

Yo nunca turbo el reposo

de un matrimonio, y concluyo

devolviendo á usted el suyo,

que este jóven es mi esposo.

Todos. Cielos!

MEL. O sueña, ó delira!

JUL. Tan grande felicidad!..

Me quiere usted! De verdad?...

LAU. Como lo otro fué mentira.

JUL. Es decir...

LAU. Que soy soltera.

JUL. Ossana! Señor, Ossana!
 Ahora, á casarnos!

LAV. Mañana.

JUL. Oh dicha!

MEL. Quién lo dijera!

SIM. En cuanto salgas de aquí,
 bajo mi dominacion,
 exijo... una esplicacion
 de tus dudas hácia mí.

MEL. Cuantas quieras te daré.

SIM. Esas prendas?...

MEL. Cosa clara!
 Para que las revisará
 á la modista llevé.

JUL. Todo ha sido un *quid-pro-quo*...
 Que no se lleve el demonio
 la paz de ese matrimonio
 cuando el mio concluyó.
 Ustedes serán testigos;
 antes de que fine el dia
 vamos á la Vicaría
 cual verdaderos amigos.
 Bodas hay llenas de flores
 que debieran vestir lutos;
 nuestra boda, en diez minutos,
 ha de ser de las mejores.
 Feliz me considero (*al público*.)
 con mi conquista.
 No ha tenido mas *pero*
 que el ser modista;
 mas no la igualo,
 porque en todas las clases
 hay bueno y malo.
 He ganado la apuesta

de cien mil reales;
 una mujer como esta,
 de gracias tales,
 que honra su cuna!
 Bien dicen que de audaces
 es la fortuna.
 Para hacer nuestra boda
 mas placentera,
 el aplauso de moda
 lograr quisiera.
 Si es que te agrada,
 público, no nos niegues
 una palmada.

FIN

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 3 de Octubre de 1867.

El Censor de teatros

NARCISO S. SERRA.

Examinadas las adiciones (*que ya estan intercaladas*.) no hallo inconveniente en que su representacion se autorice Madrid 14 de Marzo de 1868.

El censor de teatros

NARCISO S. SERRA.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
 San Bernardo, 73.

1868.